

esas circunstancias cuesta muchísimo trabajo encontrar quien se resuelva á desempeñar tan arriesgada comision en que se tienen noventa y nueve probabilidades de perder la vida por una de salvarla y por lo cual casi todos se niegan á ello?

Oigamos á Hans en su capitulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Queretaro sobre la Garita de Méjico.

“Esta operacion (dice) tenia por objeto hacer pasar entre las líneas de sitiadores, á favor del combate, algunos correos para el General Marquez etc” y luego agrega: “El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, *volvió sin haber hecho nada notable.*” Es decir, que ni aun así pudieron pasar los correos. Y al concluir Hans su capitulo 5.º dice:

“Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías, y su efectivo.

“El sitio se estrechaba cada dia mas. *Ninguno de nuestros correos podía lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.*”

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano, como él mismo lo dice, eso explica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabia muy bien como estaba yo en Méjico, prueba que lo que el Soberano queria era quitarse de delante á tan entendido consejero.

XVIII.

De esta manera empieza Arellano su capítulo 18.

“A las grandes dificultades con que luchaba el ejército Imperial por la traicion de Marquez, se agregaron otras despus debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenían los Generales Mejía, Mendez y otros de capitular con los republicanos.”

“Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.”

He copiado al pié de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situacion de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulacion, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se vé que los principales Generales permanecian retraidos en sus casas sin querer tomar parte en los negocios por no estar conformes con las disposiciones de Miramon y Arellano que se habian apoderado de la situacion. Luego dice:

“Tan luego como el General Mejía supo la resolucion que se habia tomado para terminar la defensa de la plaza se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males, y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de 24 horas, *si se prescindia de la idea de abandonar á Querétaro.*”

Aquí está la prueba de lo que tengo dicho desde el principio respecto de que dicho General, así como las personas mas visibles de la poblacion fueron las que se opusieron siempre á que el ejército saliera de Querétaro, y tuvieron la culpa por lo mismo de que permaneciésemos allí hasta que el enemigo llegó, porque lograron persuadir al Emperador de los peligros imaginarios que le pintaron para que no saliese de la ciudad; y estos, y no yo fueron la causa de ello. Y para que esta prueba tenga todavía mayor fuerza, el mismo Arellano que á continuacion asienta que todos los ofrecimientos del General Mejía quedaron reducidos á la nulidad, concluye su párrafo con estas palabras. “El 14 de Mayo declaró por fin que solo le habia sido posible reunir 160 hombres. *Su objeto habia sido detener á las tropas Imperiales, por 4 dias, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular.*”

Luego inserta Arellano algunos párrafos de una relacion histórica del sitio de Querétaro, que segun dice fué redactada por él, y mandada escribir por el Emperador para que la firmasen los cuatro principales Generales.

Esa relacion, segun lo que se vé por dichos párrafos es una acusacion contra mí haciéndome responsable de todo lo malo que allí pasó y de todas las desgracias que sobreviniesen; mas como todos esos cargos los tengo ya contestados, y deshechos con las pruebas presentadas, no hay necesidad de repetirlo.

Dícese que me negué á que se atacára al enemigo, y tengo ya probado que no fué así: que supliqué al Emperador que marchásemos al interior, mucho tiempo ántes de que el enemigo llegára; pero S. M. no quiso porque lo persuadieron para que no lo hiciera segun tengo manifestado: que le propuse una noche en el Cerro de las Campanas batir yo mismo al enemigo con todo el ejército, y posesionarme de la Estancia de las Vacas, donde quedábamos en libertad para hacer cuanto quisiéramos despues de haber frustrado los proyectos del enemigo; pero S. M. no aceptó mi proposicion, porque se opusieron á ella Miramon y Escobar y estas opiniones prevalecieron en el ánimo del Soberano. Que en la batalla del 14 de Marzo me batí con tal empeño y con tal desicion que el mismo Soberano tuvo que hacer uso de toda su autoridad para obligarme á bajar del parapeto en cuya cresta estaba yo subido recibiendo un fuego tan nutrido que, como dice Hans, todos se admiraban de no verme caer muerto; y en seguida saliendo por otro parapeto rechacé personalmente al enemigo que en fuerza considerable estaba ya en los momentos de asaltar nuestras fortificaciones de la Cruz, por cuya accion que presencié Arellano por que estaba á mi lado, el Emperador me condecoró con la medalla de bronce del mérito militar. Y finalmente, que ántes del 20 de Marzo, aprovechando la circunstancia de encontrarnos victoriosos propuse al Emperador que rompíésemos el

sitio, y reuniendo 20,000 hombres y 100 piezas de artillería diésemos una batalla campal que habria dado por resultado el triunfo del Imperio, cubriéndonos de una gloria inmortal, lo cual no se verificó porque Arellano segun él mismo lo dice, haciendo gala de ello, logró disuadir al Emperador. Con que si desde que llegué á Querétaro hasta que sali de allí, estuve proponiendo al Soberano batir al enemigo, y cuando llegó la ocasion como el dia 14, lo hice con el empeño que todos vieron ¿dónde está esa resistencia que tan sin razon se me atribuye?

Háblase de que no se hicieron preparativos de sitio; pero si como todos saben nunca se pensó en defender aquella plaza ¿qué se tenia que preparar? Ni aun en el momento en que salimos de Querétaro para encontrar al enemigo, se tenia la intencion de volver á la plaza, sino despues de haberlo batido.

Lo que se tenia que hacer todo se hizo, por eso al hablar D. Alberto Hans de este punto en sus Memorias, dice lo siguiente, que es la mejor respuesta para Arellano:

“Entre tanto se trató de completar nuestra organizacion. Mucho lo necesitábamos. Se reformaron los cuadros, se aumentó el efectivo de algunos cuerpos demasiado débiles, y se organizaron los diferentes servicios lo mejor que se pudo.”

“Ya era muy tarde, y los elementos no abundaban.”

El mismo Hans dice en otro párrafo..... “Marquez, el terrible gefe de Estado Mayor, que daba en aquel momento órdenes breves y repetidas, en las que todos ponian su confianza, y de las que se agaardaba el triunfo etc.”..... En otra parte dice el mismo Hans hablando de los preparativos que se hacian en Querétaro para salir á batir al enemigo.

“Por la tarde encontré á un Oficial de los Dragones de la Emperatriz: era portador de la orden dada á su regimiento de mandar afilar los sables. Era buena señal, y el valiente jóven parecia muy contento.

“La orden de estar listos para la marcha llegó efectiva-

mente algunas horas despues con la de no llevar ningunos bagajes. No habia que dudarle, íbamos á salir de la ciudad para ir al encuentro de los republicanos.”

Al comenzar el movimiento solo le previno el Emperador á Miramon que emprendiera su marcha; pero no le fijó punto alguno para detenerse. Sin embargo al salir el Soberano, encontró que dicho General habia hecho alto á la altura del Cerro de las Campanas, porque habiéndose batido ya su descubierta con la descubierta enemiga, comprendió que no podia pasar adelante: en consecuencia aprovechó la mejor posicion de aquel terreno; y estableció su línea de batalla. A esta casualidad como ántes he dicho, fué debido que nosotros quedásemos á las puertas de la ciudad, en lo cual no se habia pensado.

Por lo demas, ya se sabe que ni la mision que yo llevé á Méjico fué la de recojer su guarnicion, ni al salir de Querétaro abandoné la plaza, sino que fuí en cumplimiento de mi deber á donde se me mandó.

En cuanto á los pagos que tan bien estuvieron en Querétaro despues de mi salida, en primer lugar tengo el gusto de que miéntras estuve allí hice cuanto pude para que no faltáran, como en efecto no faltaron, apesar de no ser esto de mi incumbencia. Y en segundo lugar, puesto que los pagos estuvieron bien, es decir que no faltó dinero.

Por lo que respecta á que yo enviase comunicaciones al Emperador, le envié todas las que pude: sino llegaron á sus manos culpa no es mia; mas no por esto dejé de saber lo que pasaba en Méjico porque primero se lo noticiaba Vidaurri, y despues Iribarren, y la prueba de ello es que contestó sus cartas del 15 y 17 de Abril, con fecha 29, avisándole que quedaba enterado del sitio de la capital, dando instrucciones respecto de él, y mandando que se defendiese la plaza hasta su llegada.

Por esta razon es que no comprendo cómo pudo mandar S. M. que se escribiese esa relacion llena de cargos contra

mi, cuando tenia conocimiento de mi situacion en Méjico! Solamente que haya querido ocultarla á todos, creyéndolo así conveniente para que no decayese el ánimo de los que estaban ya desmoralizados; pero yo he sido la victima de ese silencio porque terminó en fin el sitio de Querétaro sin que se supiera lo que pasaba conmigo, y naturalmente al ver que el mismo Soberano dejaba correr las calumnias que se inventaban contra mí hasta el grado de permitir, autorizar, y hasta mandar que se consignáran por escrito en documentos solemnes firmados por los principales Generales del ejército, todos me creian culpable, porque nadie podia suponer que teniendo el Emperador noticias mias dejara de decir algo de ellas aunque fuese á alguna de las personas de su mayor confianza.

Y como no es posible que un Monarca tan lleno de virtudes lo hiciese así, no creo en la existencia de esa relacion, ó mas bien dicho no creo que haya sido autorizada ni mandada escribir por S. M.

Luego dice Arellano, que al fin se resolvió romper el sitio el 14 de Mayo por la noche, para lo cual se dispuso todo; pero que en los momentos ya de ejecutarse el movimiento, Mendez pidió al Emperador que se suspendiese hasta el siguiente dia, y S. M. accedió, resultando de ello que Lopez pudo aprovechar esa demora para entregar la plaza.

No puedo pensar en este acontecimiento sin deplorar la estremada bondad del Soberano, llevada hasta tener esta clase de condescendencias que le costaron la vida; pero lo que mas me admira es que militares tan entendidos como los que allí habia, no le hubieran hecho al Emperador las reflexiones del caso, porque es bastante sabido que esos movimientos de arrojo sobre el enemigo regularmente dan el mejor resultado cuando se comienza por sorprenderlo; pero siempre se desgracian si llegan á descubrirse, por consiguiente, una vez iniciado el de 14 de Mayo, no debió haberse suspendido.

Antes de terminar este capítulo inserta Arellano el párrafo de la comunicacion del baron de Lago, fecha 23 de Junio de 1867, relativo á mi persona; y como lo he contestado ya estensamente en mi Manifiesto del año próximo pasado, y sobre ese mismo asunto he hecho nuevas esplicaciones en esta refutacion en ámbos documentos puede verse cuanto he dicho, y por lo mismo, á ellos me refero.

XIX.

Así comienza este capítulo de Arellano. “Despues de haber permanecido al lado del Emperador hasta las 11 de la noche del 14 de Mayo, tratando de la suspension del movimiento dispuesto para hecer un esfuerzo decisivo que pondria término á la crítica situacion de las tropas imperiales, Arellano se ocupó de varios negocios de Maximiliano y Miramon, negocios que debió haber tratado por escrito hasta las 4 de la mañana del día siguiente. ¡Cosa extraordinaria, que mide completamente la sorpresa causada á los sitiadores por la traicion de Lopez; á las 3 de la mañana comenzaron las operaciones para entregar la plaza á los republicanos, y nada percibieron los que velaban aquella noche la ciudad!”

En primer lugar ¿cómo sabe Arellano todas estas cosas, cuando nada vió porque estaba en su casa durmiendo? ¿supo que á las 3 de la mañana comenzaban esas operaciones, ó no lo supo? si lo primero ¿por qué no lo evitó? y si lo segundo ¿cómo cuenta lo que no sabe? desde el momento de aquella horrible desgracia de que Arellano no tuvo el menor conocimiento sino despues de sucedida, este General se ocultó, primero en Querétaro, luego en el camino, y despues en Méjico, donde supongo que permaneceria en el mismo estado hasta que logró salir del pais, sin haber podido hablar con ninguno de los que presenciaron aquella catástrofe ¿quién le refirió pues, lo que nos cuenta? ¿pudo acaso hablar con al-

guien? entónces, ó no estaba escondido, ¿ó su escondite no era, ni muy estrecho, ni muy peligroso: ¡tal vez estaria entre amigos de confianza del partido vencedor! porque de otra manera es imposible que sepa lo que no vió.

Y en segundo lugar ¿cómo fué que “nada percibieron los que velaban aquella noche en la ciudad?” ¿Pues qué, todos dormian, estando al frente del enemigo, y en los momentos de romper el sitio? y ¿por qué dice “los que velaban aquella noche?” ¿pues qué, unos velaban unas, y otros, otras? ¿cómo se hacia entónces el servicio? ¡vamos! yo no puedo creer lo que dice Arellano que se empeña siempre en ofender al ejército, zaheriendo á todos sus individuos porque, en su concepto no hay ninguno bueno mas que él. Ahí está la refutacion al cuaderno de Lopez hecha por los Gefes y oficiales imperialistas, prisioneros de guerra, y presos en la cárcel de Morelia, en la cual consta que el segundo gefe de Estado mayor Coronel D. Manuel Guzman, se apercibió de la sorpresa, fué en el acto á ver lo que ocurría, vió á Lopez en union de los republicanos, y quedó hecho prisionero en aquel acto; y en la misma refutacion consta, que se le notició al Emperador lo que pasaba, por lo cual S. M. salió inmediatamente de la Cruz, para disponer lo conveniente. Entre la multitud de compañeros que presenciaron esto, figuran en primer término los ayudantes del Soberano, Coronel Ormachea y Teniente Coronel Pradillo, que sin hablar una palabra mala, sin hacer alarde de su lealtad, sin ofender al ejército, y sin decir nada contra nadie fueron mas que Arellano, fieles á S. M. porque nobles, decentes, caballeros y militares llenos de valor, de honor y de dignidad, no se separaron un solo momento del lado del Soberano, acompañándolo hasta el último instante, resueltos á morir con honra cumpliendo su deber, y ahí está tambien el honrado General Magaña, que al referir los hechos de Querétaro, refutando el folleto de Lopez, dice:

“Cerca de las cuatro y cuarto de la mañana, el Coronel Tinajero, que mandaba las alturas del Convento de la Cruz